

**UN TIEMPO DE GENERACIÓN:  
10 EDICIONES DE JORNADES IMATGE I RECERCA**

*Bernardo Riego Amézaga  
Universidad de Cantabria*

Me siento muy honrado por la invitación de la Organización para que intente hacer un resumen, o quizás mejor, ensaye unas cuantas reflexiones sobre lo que han significado el transcurso de las Jornades Imatge i Recerca en las que tan activamente participé desde el primer encuentro que tuvo lugar entre el 14 y el 16 de Noviembre de 1990.

Cada dos años, Girona viene siendo desde hace casi ya dos décadas un lugar de indiscutible referencia en lo que a la investigación sobre las imágenes se refiere. Las valiosas aportaciones de multitud de especialistas en campos tan variados de las imágenes fotográficas forman hoy un cuerpo de conocimiento indispensable y sin parangón en un país como el nuestro, donde como me gustaría relatar a lo largo de estas páginas ha vivido respecto a la fotografía histórica momentos alternados de ignorancia, aceleración editorial y homologación con las prácticas de nuestro entorno cultural respecto a esta tipología de imágenes. Las Jornades han demostrado con sus propias prácticas que el éxito está en el trabajo continuado, sin responder a los cómodos estímulos de las modas pasajeras, y sobre todo contando desde sus inicios con la inteligente premisa de estar abierto a todas las visiones y aportaciones sin caer en nuestra recurrente costumbre de crear grupos cerrados y excluyentes que al final acaban secando y disecando el conocimiento. Porque una de las claves del desarrollo de cualquier especialidad es que exista tensión colaborativa y se cuente con un permanente flujo de aportaciones, que se estimule la aparición de ideas y debates y se sume a cuantos quieran contar lo que saben y experimentan.

Me encuentro en estos momentos en una situación un tanto paradójica, durante los últimos años he estado algo alejado de mis inquietudes en el campo de la Historia de la Fotografía, donde mis últimas aportaciones estaban ya orientadas a la integración de las imágenes con otros fenómenos culturales paralelos, como el cinematógrafo, la prensa gráfica o la literatura coincidente en el momento en que se produjeron. Precisamente el haberme ocupado estos últimos años de otras tareas, centradas en problemas tecnológicos actuales me ha permitido adquirir una visión despegada, con una cierta perspectiva de futuro que me gustaría también esbozar en este texto, pues creo que cuerpos de conocimiento como el que han configurado las Jornades son la semilla para fases futuras que aunque ahora tal vez no se perciban del todo están ya emergiendo en el horizonte.

Si buscamos en Internet, o consultamos la abultada colección de páginas que en este tiempo se han producido vemos que desde los comienzos de las Jornades se han publicado nada menos que doscientas veintitrés Actas que abordan una gran diversidad de aspectos de las imágenes, lo que pone de manifiesto algo que es intrínseco a esta especialidad que entre nosotros se ha ido consolidando en estos años, y es la enorme complejidad que su estudio, conservación, custodia o difusión presenta. Revisando los autores y los contenidos de las Actas, es fácil comprobar que están todos los que han dicho algo interesante estos años sobre las

imágenes fotográficas desde diversos ángulos de enfoque. Especialistas muy variados en formación y aplicaciones que proceden a su vez de instituciones, centros de investigación o actividad profesional muy diversificada como la propia materia que estudian. Ya desde el comienzo las Jornades tuvieron una especial atención a las tareas que en otros países se estaban acometiendo, señalando una vocación que ha sido creciente en conocer propuestas y planteamientos más consolidados o diferentes a los nuestros, donde se quemaron etapas en un tiempo extremadamente corto. Todas las actas de las Jornades constituyen hoy un conocimiento muy valioso que gracias a la flexibilidad de acceso que tiene esta nueva enciclopedia de nuestro tiempo que es Internet, nos proporciona un material único y de libre consulta sobre una compleja especialidad que gracias a Girona ya no están condenadas a la dispersión que siempre ha sido una característica de nuestro estudio.

### **Un tiempo para la memoria personal**

Hace unos pocos meses, con motivo de la defensa de una tesis doctoral, coincidimos un grupo de colegas y hablando de los años transcurridos tuve la sensación de que generacionalmente estábamos ya en la fase de culminar una primera etapa que, en lo referente al estudio de las imágenes, fotográficas ha sido, entre nosotros y en este país, claramente fundacional. Sin duda he sido el autor español que más me he ocupado en diversos textos de contar los orígenes de toda la historiografía fotográfica tanto internacional como la que hemos ido realizando en España, sobre todo desde 1981, año en el que comienza una tendencia que en estos años ha ido consolidando su presencia editorial e institucional. Es cierto que nada ha sido lineal ni nada era predecible. Nunca es así, aunque luego un relato con pretensiones historiográficas construya una narrativa en el que todo parece tener un sentido y coherencia cerrada. Desde el comienzo han existido varios flujos de aportación al conocimiento de las imágenes fotográficas entre nosotros, que han ido dejando diversas improntas. Desde las influencias del estructuralismo francés que en algunas de nuestras universidades fueron rápidamente receptionadas, pasando por varias de las tendencias anglosajonas que penetraron en España por diferentes vías académicas, sin olvidar la importancia de autores más personales, o autóctonos en sus métodos, que a lo largo de estos años han demostrado sobradamente la solidez y la valía de su trabajo más enfocado a la divulgación que a la investigación pero decisivo para que el valor cultural de las imágenes fotográficas haya penetrado en la sociedad, uno de los factores de éxito que en estos momentos no se debe desdeñar, pues en una sociedad como la nuestra en la que lo mediático es una de las vías de conocimiento generalista más influyente, el hecho de que se hayan configurado una serie de nuestras imágenes como iconos culturales, y aparezcan algunos nombres de fotógrafos históricos españoles como referentes, es una evidencia de que dentro de los circuitos culturales, la fotografía tiene ya un peso propio, algo inexistente cuando comenzamos esta tarea al comienzo de la década de los años ochenta, un tiempo que hubo que trabajar muy deprisa para alcanzar un nivel que en otros países estaba ya muchos más consolidado e institucionalizado.

Porque en los primeros años de la década de los años ochenta, un poco antes de que nacieran las Jornades, a falta de una sensibilidad social o cultural sobre la fotografía, lo que si existía era una generación venida de diversas formaciones académicas y profesionales, que

tomamos como tarea reivindicar el valor histórico que tenía la imagen fotográfica, que, a pesar de su fuerte presencia social, tenía unos orígenes muy confusos entre nosotros y a pesar de existir miles y miles de imágenes no disponíamos de conocimientos de como preservarlas, no sabíamos colocarlas en una posición culturalmente adecuada, ni contábamos entonces con especialistas en su conservación. Las “meras” fotografías, como dice la Ley de Patrimonio -y es muy indicativa esa etiqueta que puso el legislador y que denota una clara percepción de su complejidad- eran simples objetos funcionales que ilustraban con mayor o menor eficacia una realidad, y una vez que había terminado esa función primigenia, se acumulaban de manera incómoda en algunos archivos sin que nadie supiera muy bien que hacer con ellas. Por eso cuando, entonces, aquellos jóvenes impertinentes aparecíamos por los archivos preguntando por “fotografías antiguas” algunos nos miraban con sorpresa y extrañeza y otros reconocían que las cajas de fotos, placas, o postales, permanecían acumuladas en cajas porque no había referencias ni conocimiento de que hacer al respecto, y lo más prudente era esperar a que los hubiera para acometer su tratamiento como un objeto más de los que los archivos tenían que ocuparse de modo ineludible pero hasta entonces siempre aplazado.



1. Asistentes en las I Jornades Antoni Varés. 1990. Ajuntament de Girona. CRDI (Jordi S. Carrera).



2. Ponencia presentada en las IX Jornades Imatge i Recerca. 2006. Ajuntament de Girona. CRDI (Jordi S. Carrera).

Eran los tiempos en los que comenzábamos los artículos con la obviedad macluhiana de que vivíamos en la era de las imágenes y parecía imposible que en una época como la nuestra en muchos lugares no se atendiese a las fotografías como era necesario. Todavía no habíamos descubierto que las imágenes tenían y tienen una enorme complejidad cultural, que plantean retos muy específicos en su custodia, difusión y preservación, y que, para mayor paradoja, estábamos asistiendo, todavía sin saberlo, al final definitivo de la era de las imágenes fotográficas de base química, y que la denominada “fotografía digital” comenzaba un ciclo social y tecnológico que aun no se ha terminado de configurar, aunque ya hay muchos atisbos de los cambios que está introduciendo de modo irreversible para las producciones fotográficas de base química que, al igual que ocurrió con los grabados en su momento, tendrán cada vez más el aura de objetos singulares tecnológicamente y asimilables a productos de antigua artesanía química.

Pero intentemos ser un poco lineales para el que relato tenga la coherencia que se espera de un historiador. A mi modo de ver, las Jornades Imatge i Recerca de Girona tuvieron la virtud de

aparecer en una fase muy oportuna de aquel empuje generacional por la reivindicación cultural de las fotografías históricas. No me cabe duda que sus organizadores tal vez intuyeron algunas de las necesidades que se estaban planteando en todo un magma difuso que reivindicaba la fotografía histórica como un patrimonio cultural que había que atender. Y sobre todo, y para mi ese es uno de los factores de su éxito e importancia en el tiempo, qué era necesario que éste impulso fuese compartido por los especialistas de los archivos para los que las imágenes, y de modo singular, las fotografías, eran una más de sus muchas tareas y preocupaciones profesionales. Creo, ahora también, que una de las claves del éxito de las Jornades es que enfocó muy bien a los destinatarios que debían ser los protagonistas centrales de los encuentros, que eran los profesionales de los archivos. Sin duda la gran tradición archivística de Cataluña contribuyó a que este objetivo fuera más nítido desde los orígenes, pero vistos ahora los resultados, dos décadas después fue decisivo, pues quien custodia, preserva y tiene capacidad de difundir los archivos precisa de un conocimiento muy extenso y variado, que ha hecho posible en estos años ese cuerpo de saberes diversos que en torno a las imágenes, y de modo singular de las fotografías, se ha configurado en las Actas de las Jornades y que se haya estimulado la aparición de nuevas iniciativas en archivos de menor tamaño y entidad pero tan importantes como a los que finalmente por su posición en el sistema archivístico les toca ser la referencia. Si en lugar de un encuentro básicamente de archiveros especializados, hubiera sido un encuentro exclusivamente de historiadores, por ejemplo, los resultados serían a día de hoy muy diferentes, pues lo que en aquellos años fundacionales se necesitaba fue precisamente los que las Jornades supieron proporcionar; diversas aproximaciones al fenómeno de las fotografías históricas, nuevas perspectivas técnicas en muchos casos, visiones de trabajo de diversos niveles, y algo que me parece uno de los mayores éxitos: que cualquiera que hubiese acometido una experiencia por modesta que fuese, podía exponerla, confrontarla con el trabajo de otros, contando con el estímulo añadido de verla publicada en las páginas de las Actas con la posibilidad de consulta para otros colegas que tal vez se habían planteado cuestiones parecidas pero no habían encontrado literatura técnica para poder abordar sus problemáticas de archivo. Otro acierto fue apoyar las Jornades con talleres focalizados en diversas experiencias prácticas que permitían enfrentarse a cuestiones muy específicas de la extensa diversidad tecnológica de la fotografía. No hay que olvidar que en aquellos años la única posibilidad de poder estudiar estas materias pasaba por remitirse a los pocos textos canónicos internacionales existentes sobre esta materia, que, lógicamente, no abordaban las peculiaridades específicas de nuestra realidad archivística ni se relacionaban con el desarrollo historiográfico de un país como el nuestro, que tras el final de una época de parálisis cultural estaba recuperando con vigor y entusiasmo los tiempos perdidos de aquel franquismo gris mediocre que nos había apartado del mundo y sus desarrollos y avances en todas las materias, un tiempo que estaba en todos los aspectos de su realidad quemando etapas. La otra vía de asistir a los cursos internacionales que algunos pocos centros e instituciones ofrecían en la época, estaba al alcance de muy pocos, en tanto en cuanto todavía no existía entre nosotros un interés institucional en la protección del patrimonio fotográfico. De ahí, que los talleres tuvieran ese componente añadido de proximidad y práctica siempre tan necesarios.

Antes de que nacieran las Jornades Imatge i Recerca de Girona, hubo varios hitos interesantes y que tuvieron su importancia en esta configuración del valor histórico y cultural de las

imágenes fotográficas que, insisto, no fue un tarea lineal ni, mucho menos obra de un solo grupo de personas. No quiero ser exhaustivo, y como son vivencias personales estoy seguro que dejo muchas cuestiones sin citar que otros considerarán importantes, y sin duda tienen mucha razón en sus apreciaciones. A partir de 1981, la aparición del libro de Lee Fontanella, convertido inmediatamente en icono, que en esencia seguía los esquemas de la ya muy desgastada “escuela Newhall”, pero con un tratamiento editorial muy cuidado, y por aquel entonces, muy novedoso entre nosotros, los trabajos sobre fotógrafos manchegos de Publio López Mondéjar con una muy interesante frescura divulgadora, y cuidando mucho la selección de las imágenes, así como el libro sobre Historia de la Fotografía de Marie Loup Sougez, incardinada en la tradición historiográfica francesa, que aportaba en una obra general sobre la materia, unas páginas dedicadas a la historia española todavía muy iniciales pero muy sólidamente elaboradas, fueron, en cierto modo, las piedras angulares sobre las que se aglutinaron también toda una serie de autores que, a veces dando palos de ciego, intentábamos hacer un hueco a la fotografía histórica en diversos espacios culturales, ya fueran en las páginas de la prensa, o en la elaboración de historias regionales de la fotografía. Abordar la historia española de la fotografía desde una perspectiva regional fue el planteamiento del Congreso celebrado en Sevilla en 1986, donde nos encontramos un grupo de entonces jóvenes autores que con mayor o menor densidad llevábamos algún tiempo elaborando trabajos de este tipo, pues a pesar de todas las dificultades, el espacio regional nos parecía muy abordable y era coincidente con la configuración de la realidad autonómica, lo que facilitaba la publicación de los trabajos. Nunca me sentí muy cómodo con la etiqueta que entonces nos ponían de “fotohistoriadores”, pues era una manera de designar una suerte de conocimiento diferenciado de la historia general, con sus métodos y saberes, algo que, en casos como el mío me distancié con argumentos metodológicos muy pronto y precisamente a través de las primeras Jornades de Girona.

Para mi otro hito anterior que me permitió entender que una inquietud personal era realmente un fenómeno de más largo alcance, fueron las jornadas organizadas por el Archivo Ruiz Vernacci, en 1985, con motivo de la presentación pública del Archivo de Jean Laurent que pocos años antes había adquirido el Ministerio de Cultura. Siempre he pensado que del contacto con estos dos eventos salimos la primera hornada de autores que a lo largo de los años fuimos aportando conocimiento –y sobre todo aprendiendo– sobre Historia de la Fotografía en España. Unos permanecemos más que otros, y el devenir de cada uno nos ha llevado por diversos derroteros profesionales pero en estos dos encuentros nos conocimos quienes comenzamos en aquellos años a publicar y dar a conocer los valores de la fotografía histórica como un fenómeno cultural irrefutable por fortuna ya en estos momentos tan interesantes, en los que hay que entender los cambios que se están produciendo y afectan a ésta especialidad.

Como suele ocurrir con aquellas cosas que pasan a ser importantes en la vida personal y profesional, mi primer contacto con las Jornades fueron por pura casualidad. Me encontraba yo en los primeros años noventa en plena efervescencia buscando un sentido a la investigación histórica de la fotografía cuando tuve noticias a través de un profesor de Historia de la Universidad de Cantabria, de que en el Ayuntamiento de Girona se anunciaban unas jornadas que pretendían abordar estas temáticas. Había publicado ya “Cien Años de Fotografía en Cantabria” en 1987 y me encontraba muy insatisfecho por el enfoque “fotohistórico” imperante entonces, con-

secuencia de la tardía recepción de la “escuela Newhall” entre nosotros. Un enfoque metodológico al que yo veía que le faltaban elementos de conexión con la historiografía general. Intuía entonces que la exclusión del análisis histórico general en las historias de la fotografía que se estaban haciendo, aislaban más que extendían el valor cultural de las fotografías, que, o bien se quedaban en anécdotas sentimentales que evocaban un pasado idealizado, o bien terminaban siendo un catálogo de nombres de fotógrafos que no mostraban la conexión cultural de la fotografía con su propio tiempo y sociedad. Y para que todo fuera más complicado para mí, que no quería vivir autocomplacido por la “fama” de mi libro que tuvo un cierto éxito mediático en su momento, estaba comenzando a investigar en un departamento de Historia Contemporánea fuertemente orientado hacia la historia política y donde yo corría el riesgo de ser conside-



3. Proyección de películas históricas realizada en el marco de las V Jornades Imatge i Recerca. 1998. Ajuntament de Girona. CRDI (Jordi S. Carrera).



4. Taller sobre evaluación de calidad de copias fotográficas, realizado en el marco de las VIII Jornades Imatge i Recerca. 2004. Ajuntament de Girona. CRDI (Jordi S. Carrera).

rado un elemento extemporáneo y anecdótico, si no era capaz de demostrar que mis herramientas metodológicas, mis premisas de trabajo y mi discurso histórico con las imágenes fotográficas, podían ser homologables con las de mis colegas y sus fuentes escritas que no icónicas. Yo era plenamente consciente de que tenía un nuevo reto y que la denominada “fotohistoria” no era sino una etapa que pronto iba a quedar superada. Es verdad que, en mi caso personal, las Jornades fueron un banco de prueba, un laboratorio donde pude trabajar con verdadera libertad e ir avanzando en el desarrollo de mis intuiciones metodológicas. Ahora, con el paso del tiempo, compruebo que mis textos de Girona han circulado extensamente y han cumplido ese objetivo de debate, confrontación de ideas, y lo que para mí es más noble en el trabajo intelectual: han señalado rutas y caminos para otras personas que han ido elaborando nuevo conocimiento del que todos hemos aprendido de nuevo, y en ese objetivo, las Jornades Imatge i Recerca han sido el marco perfecto de encuentro y no solo para los problemas que yo planteaba de metodología histórica, sino para otros muchos y variados aspectos que ahora aparecen reseñados en la extensa colección de temáticas que se han ido acumulando en estos años.

Otra característica que siempre me ha gustado mucho de las Jornades de Girona, ha sido su pretensión de incluir y sumar, y de que nadie con un trabajo honestamente realizado percibiera que se quedaba fuera o excluido, fuera cual fuera su procedencia profesional o insti-

tucional. Me consta que este matiz que es mucho más importante de lo que parece, está insuflado por quien en estos años ha sido el “alma mater” de las Jornades. No escribo esto como un halago fácil, sino como una característica que me llamo positivamente la atención desde los comienzos del proyecto de Girona en torno a las imágenes, e hizo que mi vinculación a las mismas fuera inmediata pues coincidía como mi propia visión. En lo que a mi se refiere me encontraba en aquellos años en una posición un poco esquizofrénica respecto a la nueva especialidad que estábamos configurando entre muchos. Por un lado, mi vinculación académica me había enseñado los modos y maneras del respeto a otros colegas, de mantener las formas aun cuando se discrepase del fondo, y sobre todo ver cada trabajo ajeno como una aportación y no como un resultado de “suma cero” en el que si uno gana otros parecen perder. Pero, por otro lado, no era ese precisamente el sentimiento imperante. No debo sustraer a la realidad de este texto que el escenario general de los primeros años era de euforia respecto a la investigación de las imágenes fotográficas, pero también el fenómeno de aluvión de su entorno hacía que algunos de los que se postulaban como “líderes intelectuales” de la historia de la fotografía española de aquellos años, cultivasen ese déficit de nuestra educación sentimental por el cual, todo lo que *no* hacen los “*nuestros*” (cuyo composición puede cambiar caprichosamente en cualquier momento) no debía merecer “*nuestra*” consideración, ni “*nuestro*” aprecio, y en cuanto se pudiera habría que dejarlo alto y claro. En Girona percibí desde el comienzo que la apuesta que se estaba haciendo viajaba en una dirección contraria pero que era la acertada. Todos tenían cabida. Se potenciaba la colaboración institucional, y se obviaban los protagonismos personales. Era esa justamente una de las condiciones necesarias para ir profesionalizando una actividad que si bien había nacido del entusiasmo y la intuición, tenía que ir convirtiéndose en un programa extenso y con condiciones de futuro, y no en una excusa para el cultivo de egos personales. Es muy significativo e indicativo, que tantos años después podemos comprobar qué proyectos han crecido y siguen teniendo futuro y consistencia y la proyección que han tenido otros, que se basaron en el principio de la “suma cero” y en la muralla cerrada, y ahora que el tiempo ha atenuado las emociones, estamos en condiciones de establecer las comparaciones de los recorridos efectuados.

### **Textos, aproximaciones, técnicas y visiones en las Actas de las Jornades**

Existen diversas formas de recorrer el contenido de las Actas que las Jornades han ido acumulando estos años. He contado doscientas veintitrés, y si se atiende a la exhaustiva clasificación que el buscador de Internet nos proporciona, inmediatamente se tiene la impresión de que las imágenes y centralmente las fotográficas tienen una enorme complejidad de temáticas. Es verdad que las problemáticas son variadas, pues abarcan cuestiones de conservación, estrategias de colección de múltiples instituciones nacionales e internacionales que atienden al patrimonio fotográfico, cómo lo hacen y por qué, problemas y diversidad de los soportes, aspectos legales de la propiedad de las imágenes y su difusión. Cuestiones de historia de la fotografía, otros tipos de imágenes y su comparación con las fotográficas, los soportes de “extensión” de las fotografías con los procedimientos fotomecánicos y las revistas ilustradas. La difusión de las imágenes, y las nuevas prácticas que introducen las tecnologías digitales. El resumen no pretende ser exhaustivo por mi parte, sino meramente indicativo de la riqueza

temática que estas aportaciones han tenido en su conjunto. Si hacemos otro tipo de recorrido, de base temporal, aparecen en las primeras actas de 1990, los indicios de lo que va a ser el “espíritu” de las Jornades en las ediciones sucesivas hasta el momento actual, una preocupación porque en cada una de las Jornades sean variadas en sus contenidos y aborden cuestiones que respondan al interés de los diferentes especialistas interesados en participar en los encuentros. Así aparecen ya el primero de los “estados de la cuestión” sobre los archivos de imágenes en el entorno catalán, una primera visión internacional con la tradición francesa en la conservación de colecciones e imágenes, aspectos de la conservación y restauración de documentos fotográficos desde la perspectiva italiana así como cuestiones referidas a la propiedad intelectual y a los usos y aplicaciones de la documentación fotográfica. Tras las ponencias, aparece en las comunicaciones un claro reflejo de la efervescencia del momento, diversas experiencias, aplicaciones con las fotografías históricas, reflexiones sobre fotografía y otros medios afines, presentación de diversos centros y colecciones, y ya, el sendero trazado de que las Jornades Antoni Varés iban a ser un lugar de encuentro de tantas inquietudes que sobre el patrimonio fotográfico estaban fraguándose en aquellos años fundacionales.

En 1992, disfrutamos los asistentes con el descubrimiento de los trabajos cinematográficos de Antoni Varés, de quien tomaban el nombre las Jornades Imatge i Recerca. Fue una delicia la proyección de sus películas al finalizar una de las sesiones de aquellas Jornades que avanzaban en su intención de contar con especialistas que iban trenzando un panorama complejo en torno a las imágenes, Alfonso del Amo y sus trabajos sobre restauración cinematográfica, los especializados trabajos de Bertrand Lavédrine que recuerdo como nos mostró, entre otras cuestiones de gran novedad, las inquietantes similitudes entre los resultados de Niepce y las “daguerrotipos”, la genealogía gráfica que para la fotografía suponían las estampas y grabados de Rosa Vives, los aspectos legales de las imágenes a cargo de Josep Cruanyes, una de las recurrentes preocupaciones que siempre han flotado en torno al trabajo con las imágenes, una de las primeras aproximaciones a cargo de Anna Mestre a las imágenes digitales en unos años que todavía su uso era muy restringido, y un trabajo de clasificación de los soportes con interrogantes metodológicos a cargo de quien escribe este texto. Junto a las ponencias aparecían de nuevo unas comunicaciones de gran calidad y diversidad temática en línea con el espíritu ya trazado en las anteriores Jornades, y con la singularidad de que los soportes gráficos de atención abarcaban todos los contenedores de imágenes, desde el grabado hasta la televisión, pasando por el cine y la fotografía, cuyo interés fue para muchos realmente la materia central en el conjunto de las Jornades Imatge i Recerca, porque las imágenes fotográficas son por su naturaleza tecnológica las más numerosas en las diferentes colecciones y centros de conservación, y sin duda, porque como he explicado anteriormente, los otros soportes visuales, especialmente el cinematográfico, y no digamos los televisivos, tenían una extensión más restringida, pero era muy necesario abordarlos entre los profesionales que acudían a las Jornades, como una realidad más de la diversidad iconográfica y audiovisual existente.

En los encuentros siguientes y trazando una línea arbitraria en las Jornades de final o comienzo de década, las del año 2000, y dado que no es mi intención hacer un recuento de las Actas que son fácilmente accesibles a través de Internet, sino interpretar las tenden-



cias que configuraron el proyecto, aparecen algunos elementos que van fortaleciendo la identidad de las Jornades. Junto a la reiterada preocupación por conocer y contrastar experiencias internacionales de éxito en la conservación de imágenes, existe siempre un equilibrio entre prácticas de aplicación, difusión de diversos problemas técnicos sobre conservación y tratamiento, aproximaciones teóricas a las imágenes y sus contenidos, y aun a medida que avanza la década de los años noventa, la difusa imagen digital va tomando presencia como una nueva realidad a la que también hay que atender. Recuerdo en 1994, cuando Vicente Viñas nos relataba la endeblez del soporte CD, en un momento en el que los registros magnéticos aun eran los dominantes frente a los ópticos y la imagen digital, a pesar de todo se veía algo lejana en el horizonte, y que constituyó una sorpresa para quienes creían en la inalterabilidad de unos soportes que por nuevos se presentaban superiores a los fotoquímicos. En 1996, en una de las ponencias, El Photo-CD parecía una puerta al futuro digital, luego pudimos ver su escasa capacidad de pervivencia cuando se produjo en la década siguiente la aceleración de la tecnología digital para consumo. Pero en aquellos momentos todo lo digital estaba penetrando con mucha lentitud todavía, y era cierto que todo estaba abierto. En 1998 Antonio Rodríguez de las Heras hablaba ya de la nueva naturaleza del espacio digital. Esta nueva realidad convivía con los problemas de los archivos, las peculiaridades de los soportes, las cuestiones que planteaba la manipulación de las imágenes como en 1996 nos planteaba un lúcido Joan Fontcuberta que hizo de la ficción del realismo fotográfico uno de sus campos de experimentación creativa, junto a aproximaciones a otros medios como los grabados, el cine o la televisión que siempre han estado presentes en el interés de las Jornades.

Las Jornades de esta década en la que nos encontramos, tanto las ponencias, pero sobre todo las comunicaciones publicadas, muestran como el proyecto ha ido madurando y sutilmente ha ido actualizando las preocupaciones profesionales de los participantes. Se aprecia una mayor preocupación por la cada vez más predominante presencia de los fenómenos de la imagen digital en el mundo de los archivos, se evidencia también como salen a la luz y se presentan multitud de proyectos de difusión de las colecciones, y las Jornades siguen manteniendo el compromiso inicial de que otros soportes gráficos mantengan su parte de presencia en cada edición incluidos ahora incluso los soportes sonoros. Las propuestas se han hecho más complejas que las que existían en las primeras ediciones de las Jornades en los años noventa, en la que todavía se reivindicaban cuestiones muy de presentación y propuestas de futuro de los archivos y las colecciones. Ahora existen más medios técnicos, por fortuna las cuestiones básicas por las que trabajábamos al principio están ya consolidadas y se ha ensanchado el núcleo de especialistas que participan en unos encuentros que por su continuidad y acumulación de experiencias han demostrado en el tiempo que contaban con un proyecto y una filosofía iniciales que se han revelado como eficaces y adecuadas.

Otra característica de las Jornades ha sido la fidelidad de algunos de sus participantes, que a lo largo de las mismas han estado aportando experiencias y conocimiento. Esto que suele pasar desapercibido es un signo de que el proyecto tiene vida e interés. Sobre todo cuando las aportaciones son diversas y están fundamentadas en el entusiasmo, que me disculpen otros participantes por no mencionarlos, pero si hay que reconocer a alguien su per-

sistencia y fidelidad a las Jornades, sin duda sería Rafael Torrella, el más destacado. Como le conozco desde hace muchos años y me consta su profesionalidad y seriedad de planteamientos me atrevo a mencionar este rasgo que me parece digno de tener en cuenta. Rafael Torrella aparece ya en las primeras Jornades con una comunicación y desde entonces siempre disfrutamos de la variedad de los temas que nos fue proponiendo a lo largo de las diversas ediciones.

### **Una breve mirada a las tendencias que emergen**

Comentaba al principio de esta ponencia, cuando hacía un resumen de los primeros tiempos que mis avatares personales me habían llevado a contemplar todo el fenómeno que nos ocupa desde una visión externa, y que me gustaría proponer de cara a un posible debate algunas de las cuestiones que creo van a emerger en los próximos tiempos. Una vez que ya nadie duda a estas alturas de la importancia social y cultural de las imágenes, y de modo singular de las fotográficas, y ante la evidencia de que no se ha configurado un gran “Centro” nacional que abordase estos temas, tal y como nos imaginábamos en los primeros tiempos, sin duda, porque en los momentos en los que esos espacios institucionales tenían atención por parte de los poderes públicos, nosotros no habíamos llegado todavía al fenómeno cultural de las imágenes. Me consta que existen proyectos de futuro en esta dirección, pero veremos cuales son sus resultados, y sobre todo, sus adaptaciones a un momento como el actual en el que nuestro propio desarrollo económico y social, la mutación de las empresas que se dedicaban a la industria de las imágenes, y sobre todo, el papel de las instituciones públicas está abocado a sufrir transformaciones importantes en los años venideros. Es evidente también que en la universidad española, el estudio y tratamiento de las imágenes sigue sometida a la misma dispersión que en el pasado, que no se ha conseguido consolidar en el interior de la Academia una sólida especialidad, aunque hay excepciones en estos momentos muy a tener en cuenta por la persistencia de esfuerzos personales y singulares. Es notorio que las técnicas de difusión de las imágenes están cambiando aceleradamente, y la red digital y sus desarrollos futuros van a ser (ya lo están siendo) uno de los espacios de trabajo privilegiados frente a la visita a los centros donde se custodian los documentos originales. Es necesario difundir, crear contenidos con los fondos existentes, y sobre todo, desarrollar nuevas metodologías de trabajo e investigación. Atraer a las empresas para que financien estudios y entiendan que en la creación de contenidos hay futuro e interés. Saber conectar con las potencialidades de los nuevos soportes de comunicación, que, además en muy poco tiempo los veremos de nuevo transformados. Es deseable que aparezcan nuevos usos de las imágenes y de las colecciones que refuercen su valor cultural y su presencia e interés social como garantía de su permanencia. Tal vez el reto está en crear nuevos formatos de difusión, nuevas formas de incardinar los documentos en unas más próximas narraciones adaptadas a unas generaciones ya más formadas en el ámbito de las imágenes. Conservar para difundir de otros modos, atraer a una nueva industria de las imágenes para que también entiendan y apoyen y potencien la conservación de lo existente y promuevan nuevas formas de difusión de los contenidos. Nunca pensamos que un teléfono sería capaz de crear imágenes, ni que un laboratorio químico se resumiera en una pantalla electrónica, pero se avecinan tiempos de profundos

cambios sociales en el uso y disfrute de las imágenes y deberíamos tenerlas en cuenta. Seguir formando especialistas, para conservar un patrimonio visual que nunca será nuestro, que nos llegó del pasado y debe permanecer en el futuro. Esa es la tarea que hemos tenido y seguimos teniendo por delante.